

**MAYO 2014**

## **La situación de Ucrania en la coyuntura internacional**

*Por Yurii Diudin  
Embajador de Ucrania*

Excelentísimo Señor Embajador Adalberto Rodríguez Giavarini, Presidente del CARI; Excelentísimo Señor Antonio Estrany y Gendre, Vicepresidente del CARI; Estimados Señores Miembros del Comité Ejecutivo del CARI, representantes de las autoridades y de los órganos del poder de la República Argentina; Excelentísimos Señores Embajadores y miembros del Cuerpo Diplomático y de los círculos académicos, profesionales de comunicación; Amigos de nuestra querida colectividad ucraniana en la República Argentina; Señoras y Señores Invitados.

En primer lugar quisiera expresar mi sincero agradecimiento a la Dirección del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales por esta oportunidad que me fue ofrecida de intervenir delante de un público tan distinguido, profesionales con muchos años de experiencia en las relaciones internacionales, para hablar de la situación dramática que está viviendo mi país, Ucrania.

Durante las últimas semanas y meses, los ojos de todo el mundo están fijados en Ucrania, y lamentablemente eso no ocurre por buenas razones. Después de algunos meses turbulentos de lucha contra un régimen corrupto y anti-popular, Ucrania ha sido objeto de una intervención militar por parte de un estado vecino que, a pesar de una fuerte condena internacional, prácticamente nos ha privado de una parte de nuestro territorio y continúa haciendo de todo para desmembrar a nuestro país, impidiéndonos retomar el camino democrático que el pueblo ucraniano ha escogido.

Entonces, para comprender mejor lo que está pasando en Ucrania hoy día, voy a recordarles, en trazos generales, lo que sucedió en mi país durante los últimos

\* Sesión académica en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales el 28 de abril de 2014.

CONSEJO ARGENTINO  
PARA LAS  
RELACIONES  
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°  
C1016ACA  
Buenos Aires  
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071  
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar  
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

seis meses.

### 1. Las raíces del conflicto ucraniano

Desde la llegada al poder del Presidente Víktor Yanukóvyh en 2010 hasta el año pasado, la situación en Ucrania venía deteriorándose en todos los aspectos. La corrupción en los escalones más altos del poder ha llegado a niveles catastróficos, como quedó bien evidente cuando se abrieron al público los lujosos palacios de los ex-gobernantes después de su fuga del país en febrero pasado. Al mismo tiempo, enormes recursos financieros provenientes del comercio exterior se quedaban en los bolsos de unos pocos del grupo más cercano a Yanukóvyh, en primer lugar, en los miembros de la “Familia” que controlaban el Banco Central y los ministerios clave del gobierno (los de los impuestos y recaudaciones, la aduana, la infraestructura, etc.).

A pesar del discurso oficialista, la vida de los empresarios, sobre todo, pequeños y medios, no se hacía más fácil –para abrir un negocio uno tenía que gastar una gran cantidad de tiempo, nervios y sobre todo dinero. El sistema de sobornos existía en todos los escalones del servicio público –desde el registro civil, escuelas y medicina pública hasta las oficinas del registro

automóvil e inmobiliario, la policía y los órganos judiciales. Todo el mundo sabía de los jueces corruptos que podían fallar a favor de los más ricos y absolver a los criminales con una fortuna envidiable.

La situación económica del país también se agravó bastante. Las necesarias reformas estructurales se iban postergando y con la fuga en masa de capitales del país las reservas de divisas llegaron al nivel más bajo en el último decenio. El vaso de la paciencia popular estaba lleno; el pueblo ya no quería y no podía esperar hasta para cambiar ese gobierno corrupto por medio de las elecciones programadas.

### 2. “La revolución de la dignidad” y el Euromaydán

La política exterior del gobierno de Víktor Yanukóvyh, en teoría, estaba dirigida hacia la Unión Europea. Según el discurso oficialista, la integración europea era la prioridad central de esa política. En este sentido, los diplomáticos ucranianos, tanto en la sede de la Cancillería, como en las embajadas sobre todo en los países miembros de la UE estaban trabajando duro para preparar el Acuerdo de Asociación con la

Unión.

Fueron aplicados enormes esfuerzos, con el apoyo de las organizaciones empresariales, no gubernamentales, y hasta culturales y eclesíásticas para convencer a los gobiernos de los 28 y a los burócratas de Bruselas a firmar el acuerdo. Lo conozco por mi experiencia, pues los últimos 5 años de mi trabajo en la Cancillería estaba trabajando en varios puestos en el Departamento Europeo.

Después de haber rubricado el proyecto del Acuerdo de Asociación a principios de 2013 ya teníamos un texto listo para ser firmado. El documento preveía una asociación política y una integración económica con la Unión Europea, sin siquiera mencionar la posibilidad de una futura adhesión de Ucrania al bloque (esa fue la insistencia de los países de la UE que todavía están tratando de “digerir” las dos últimas olas de ampliación).

Todos estaban con los ojos puestos a la capital lituana, Vilna, donde el 28 de noviembre de 2013 en la Cumbre de la Asociación Oriental debería ser rubricado el acuerdo histórico entre Ucrania y los 28. Pero allí inesperadamente sucedió lo que todo el mundo conoce: a última hora el presidente Yanukóvych se negó a firmar el documento alegando que Ucrania necesitaba de más tiempo para preparar su economía a las

normas europeas.

Al mismo tiempo se efectuaba un giro de 180 grados hacia “el gran vecino del norte” quien le prometió a Ucrania un crédito de 15 mil millones de USD para ayudar a la economía ucraniana a borde de un “default” (podemos sólo imaginar cuanto de este dinero iría a parar en los bolsos de Yanukóvych o su “Familia”).

Lo que sucedió en Vilna fue una ducha fría, un golpe profundo contra todos los ucranianos que tenían esperanzas de poder acabar con la corrupción y el nepotismo por medio de patrones y normas europeas, democráticas y civilizadas. El hecho de Yanukóvych sirvió de gatillo que desencadenó una ola de protestas jamás antes vistas en Ucrania. Millones de personas, entre ellas estudiantes, pequeños empresarios, intelectuales, salieron a las calles y plazas de Kiev y de otras ciudades, en protesta contra el gobierno corrupto, reclamando su derecho a vivir en una sociedad libre y democrática.

La Plaza de la Independencia, en el corazón de la capital ucraniana, el famoso Maidán que había sido el símbolo de la Revolución Naranja de 2004, nuevamente se volvió el centro de las protestas que se agravaron especialmente después de que la policía anti-

motines, por orden expresa de los gobernantes, el 30 de noviembre dispersó con violencia la manifestación pacífica de los estudiantes golpeando con bastones y prendiendo a muchos jóvenes indefensos.

Los meses que se siguieron fueron caracterizados por la consolidación del “Euromaidán” (pues defendía los intereses europeos, de allí el nombre) que se convirtió en una estructura del pueblo bien organizada, con sus fuerzas de autodefensa reunidas en escuadrones pero, además, sus hospitales de campaña, cocinas y comedores para miles de personas y hasta sus centros de lecciones y conferencias y palcos para conciertos y actividades culturales. Era casi como el estado paralelo en el corazón de la capital ucraniana que no quería subordinarse al gobierno oficial. Millares de personas, no sólo de Kiev sino de todas las regiones de Ucrania, por su propia y espontánea voluntad traían diariamente ropa de invierno, comestibles, leñas, medicamentos y dinero para apoyar a los protestantes.

Está claro que al Gobierno de Yanukóvych no le gustaba nada esta situación; trataba de todas formas de liquidar esa expresión del descontento popular que representaba el Maidán. La situación se agravó seriamente cuando el parlamento controlado por el Partido de las

Regiones (partido de Yanukóvych) el 16 de enero votó un paquete de leyes antidemocráticas que ponían bajo estricto control las reuniones públicas, daban más poderes a las fuerzas policiales, aumentaban la censura en los medios de comunicación, etc. El pueblo volvió a salir en masa a las calles y plazas, pero ahora las exigencias ya eran diferentes –se agregó la renuncia del gobierno, la investigación pública de las represiones, entre otras. Poco después comenzaron los enfrentamientos y aparecieron las primeras víctimas.

Las tropas de elite de varias regiones de Ucrania, los escuadrones antidisturbios, obedeciendo a órdenes superiores, abrieron una verdadera guerra contra los insurgentes que utilizaban los cócteles molotov y los neumáticos encendidos para obstaculizar el ataque de policías y fuerzas militares. Creo que todos han visto las fotos muy llamativas de esos trágicos días y noches de la batalla campal en el propio centro de Kiev.

La tragedia llegó a su auge los días 19 y 20 de febrero cuando, en el ámbito de la llamada “Operación antiterrorista” entraron en acción los francotiradores. La investigación todavía está en curso pero ya hay pruebas irrefutables que las órdenes para disparar contra los

manifestantes, que en su mayoría no tenían más que un escudo de madera que era fácilmente penetrable por una bala, partían de la jefatura superior del entonces Ministro de Interior y del propio presidente Yanukóvych. El resultado de esas acciones criminales es conocido por todo el mundo; hasta ahora 106 muertos confirmados y centenas de heridos, muchos en estado grave, tratados en hospitales ucranianos y de varios países europeos.

La caída del régimen, que siguió a esos acontecimientos sangrientos, era lógica e inevitable. El Memorando firmado el 21 de febrero por Yanukóvych con los líderes de la oposición, ante la presencia de observadores europeos, no era más que una tentativa de prolongar la agonía de un régimen que se manchó de la sangre de sus conciudadanos.

El Parlamento ucraniano, donde a raíz de lo sucedido se formó una nueva mayoría el mismo día 21, aprobó la reforma constitucional que preveía el retorno a la Constitución de 2004 (una de las cláusulas del Memorando) y el balance más equilibrado entre los poderes ejecutivo y legislativo. Pero Víktor Yanukóvych no cumplió con su parte del compromiso y la misma noche escapó a Rusia con el apoyo de tropas rusas.

### 3. Los desafíos de las nuevas autoridades de

#### Ucrania

Luego de la fuga de Yanukóvych y de la mayoría de los miembros de su gobierno, el Parlamento nacional permanece el único órgano legítimo del poder en el país y asumió toda la responsabilidad por la situación actual.

El 22 de febrero el Parlamento aprobó la resolución sobre la destitución del Presidente Víktor Yanukóvych y la convocatoria a elecciones presidenciales anticipadas para el día 25 de mayo. El mismo día, los diputados eligieron al Sr. Oleksandr Turchynov como nuevo Presidente del Parlamento de Ucrania. Al día siguiente, la Verjovna Rada (Parlamento) de Ucrania, guiándose por las normas de la Constitución de Ucrania, designó a Oleksandr Turchynov como Presidente interino de Ucrania hasta la celebración de las elecciones presidenciales anticipadas.

Es importante señalar que esas primeras decisiones importantes fueron tomadas con la mayoría constitucional de votos (más de 300), o sea, junto con los partidos de la antigua oposición que ahora formaron una nueva mayoría, y votaron representantes de otras fuerzas políticas, inclusive del Partido de las Regiones.

El 27 de febrero la Verjovna Rada de Ucrania aprobó por 371 votos al Sr. Arseniy Yatsenyuk, líder del Partido “Batkivshchyna” (Patria), como nuevo Primer Ministro de Ucrania, quien pocos días más tarde presentó el programa de su gobierno interino previendo la aplicación de muy severas medidas de ajuste económico.

Los desafíos que enfrenta este gobierno provisional son enormes, sobre todo en el plano económico. Con el apoyo de organismos internacionales fue elaborado un programa minucioso de reducción del gasto público y reajustes estructurales que le permitiría al gobierno evitar el descalabro financiero y, en un mediano plazo, retornar al camino de la estabilidad y del crecimiento.

La condición “sine qua non” para la realización de este programa era y sigue siendo la paz y la falta de presión externa para llevar a cabo las reformas necesarias. Pero justamente eso es lo que lamentablemente no nos fue brindado. Un país vecino, que hasta hace poco quería apodarse de “amigo”, “hermano” y “socio estratégico” de Ucrania, le asestó un golpe traicionero por la espalda a nuestro país, aprovechando su debilidad y su estado de transición institucional.

#### 4. La anexión de Crimea y las tropas rusas

Durante los últimos días de febrero la situación en la península de Crimea se deterioró de manera considerable. El 27 de febrero la Verjovna Rada (Parlamento) de la República Autónoma de Crimea, a pesar de las disposiciones de la Constitución de Ucrania, ratificó el nuevo gobierno de la Autonomía y la realización del Referéndum el próximo día 25 de mayo con el objeto de definir la ampliación de la autonomía de la república. Más tarde, la fecha del referéndum fue adelantada dos veces: primero para el 30 de marzo y finalmente para el 16 de marzo.

Al mismo tiempo, fue registrado un aumento considerable de la cantidad de tropas rusas en Ucrania. En flagrante violación del Memorando de Budapest de 1994, que preveía las garantías de la integridad territorial de Ucrania por parte de varias potencias nucleares, entre ellas Rusia, y de los acuerdos bilaterales que establecen las normas de la permanencia de la flota rusa del Mar Negro en Crimea, se ha presenciado un considerable aumento de las tropas rusas en muchos puntos de la península por fuera de su local establecido en la base naval de Sebastopol.

Las fuerzas rusas y las llamadas “autodefensas” de Crimea tomaron bajo su

control todos los aeropuertos y aeródromos de la península, bloquearon las bases militares ucranianas, incluido el Estado Mayor de la Marina Ucraniana, y las unidades de control antiaéreo. Entraron ilegalmente en los puertos de Crimea decenas de buques de guerra rusos de las flotas del Mar Báltico y del Mar del Norte, de los cuales desembarcaron millares de efectivos y material bélico. El 1 de marzo el Consejo del Estado de la Asamblea Federal de Rusia aprobó por unanimidad la invocación presentada por el Presidente Putin que le otorgaba el derecho a desplegar “un contingente militar limitado” de las fuerzas armadas rusas en el territorio de Ucrania.

Simultáneamente, los órganos oficiales de Rusia han desarrollado una campaña propagandística sin precedentes para justificar sus acciones intervencionistas. Esa campaña –que muchos analistas comparan con la emprendida por el Estado nazi alemán antes de la Segunda Guerra Mundial– consiste en mentiras groseras, calumnias y tergiversación de los hechos, y tiene una enorme envergadura, no solamente en los medios de comunicación rusos, sino también en muchos países del mundo mediante la publicación de propaganda abierta o camuflada generosamente pagados con los fondos especiales creados por el Gobierno de Moscú

para el efecto.

El 11 de marzo el Parlamento de Crimea, que estaba controlado por militares armados del ejército ruso, aprobó la declaración de independencia de la república y reiteró su aspiración de adherirse a la Federación de Rusia. Las autoproclamadas autoridades de Crimea promulgaron la nacionalización de todos los bienes y las empresas públicas ucranianas en la península, incluida la flota de la compañía estatal que realiza la prospección y la producción de petróleo y gas en la plataforma continental del Mar Negro.

Cabe señalar que el actual “Primer Ministro” de Crimea, Serguéi Aksynov, más conocido en los círculos criminales como el jefe mafioso “Goblin”, es líder de un partido ultranacionalista pro-ruso que en las últimas elecciones legislativas en Crimea obtuvo apenas 3% de los votos. Entonces, ¿a quién representa? Además, el “Presidente” del Parlamento de Crimea, Vladimir Konstantinov, también tiene cuentas con la justicia ucraniana. Mientras tanto, los dos son abiertamente apoyados y patrocinados por Moscú.

El “referéndum” sobre la autodeterminación de Crimea que fue conducido el 16 de marzo por las autoproclamadas autoridades de la

región no tiene ninguna legitimidad y sus resultados no fueron reconocidos por el Gobierno de Ucrania ni por la absoluta mayoría de los países del mundo.

Fue ilegal e ilegítimo por varias razones. Primero, porque la Constitución de Ucrania estipula que los asuntos de cambios territoriales sólo pueden ser objeto de un referéndum nacional. Segundo porque no existe todavía ningún marco legal, no hay una legislación sobre los referéndums locales. Y, como es obvio, no podemos considerar válidos los resultados de una votación realizada bajo las miras de ametralladoras de las tropas ocupantes.

El mito sobre la legitimidad de dicho plebiscito fue desmentido hace poco por las declaraciones del propio Presidente ruso Vladimir Putin durante su reciente “comunicación con el pueblo”. El 4 de marzo Putin negó la participación de militares rusos en el bloqueo de unidades del Ejército ucraniano en Crimea, pero ya el 17 de abril el mismo gobernante ha reconocido que detrás de las llamadas “autodefensas” de Crimea estaban soldados rusos que supuestamente ayudaban a realizar “de manera limpia y honesta” lo que la parte rusa calificó de “referéndum”. Esta confesión del Presidente ruso ha sepultado definitivamente el mito sobre una “expresión libre de voluntad” de

los habitantes de Crimea. Desde nuestro punto de vista, lógicamente, el siguiente paso debería ser el reconocimiento por la parte rusa del hecho irrefutable que un plebiscito celebrado bajo la mira de los fusiles de los militares de otro país, el cual además está muy interesado en sus resultados, tiene una definición bien clara –la anexión– con todas las consecuencias legales internacionales que de allí provienen.

Incluso antes de la votación, el 14 de marzo, el Tribunal Constitucional de Ucrania reconoció el plebiscito como anticonstitucional y exigió su suspensión. Llevando en consideración este veredicto del máximo órgano judicial del país, el 15 de marzo el Parlamento de Ucrania tomó la decisión de disolver el parlamento de Crimea por haber violado la Constitución nacional. Sin embargo, el gobierno separatista de la república, apoyado por Moscú y bajo la fuerte presencia de las tropas rusas, ignoró las decisiones legales y continuó con la conducción del “referéndum”, que resultó en números de “participación” nunca antes vistos en la historia de la península. Los números reales de participación en algunos distritos, por ejemplo en Bajchisaray, donde vive la mayoría tártara, según fuentes locales, han

sido más de 2 veces inferiores de los que fueron mostrados por las “autoridades” (no llegó a 40%).

Prácticamente no hubo observadores internacionales a acompañar el plebiscito, excepto un número reducido de diputados rusos y representantes de algunos partidos marginales de países europeos. El Comité de los electores de Ucrania registró múltiples infracciones y violaciones de la ley electoral, como votaciones de los mismos electores en varias mesas, la inscripción fácil de personas en las listas directamente en las mesas de votos, la votación de ciudadanos con pasaportes rusos, intimidaciones de votantes para que fueran a las urnas y hasta casos de votación en domicilio y en las calles con urnas transportadas. Las listas electorales no estaban actualizadas y hasta contenían nombres de personas que ya habían muerto o salido de Crimea. La mayoría de los tártaros de Crimea no llegaron a votar y en muchos distritos de mayoría tártara las mesas de voto ni siquiera abrieron.

Lo que siguió a este “referéndum”, la celeridad con que el Gobierno de Moscú se precipitó a reconocer sus resultados e incluir a Crimea como un nuevo “sujeto de la Federación” demuestra claramente que la idea de la anexión fue un plan ingeniosamente preparado y elaborado hace ya

bastante tiempo.

¿Por qué consideramos a Crimea una parte inseparable de Ucrania? Se especula mucho sobre la transferencia de Crimea de Rusia a Ucrania, pero veamos los hechos históricos.

En 1954 por orden del Gobierno de la URSS la península de Crimea fue transferida de la República Federativa Socialista Soviética de Rusia a la República Socialista Soviética de Ucrania. Para eso fueron cumplidos todos los procedimientos legales necesarios y tanto el Parlamento de la URSS como los parlamentos de las dos repúblicas votaron favorablemente. Desde entonces nuestro país ha invertido muchos miles de millones de dólares en el desarrollo de su infraestructura. Fue construido el canal de la Ucrania continental para suministrar agua potable a toda la península, líneas de transmisión eléctrica, numerosas autopistas, líneas de ferrocarril y aeródromos, además de centenas de hoteles y balnearios en la costa del Mar Negro.

En 1991, después de la desintegración de la Unión Soviética, los límites territoriales de todas las ex-repúblicas soviéticas pasaron a ser fronteras de nuevos estados, y eso fue reconocido por todos, incluida Rusia que más tarde confirmó la integridad territorial de Ucrania al firmar el famoso Memorando de

Budapest de 1994. Durante los últimos 23 años nadie ponía en duda esas fronteras –hasta marzo de este año.

La población autóctona de Crimea eran los tártaros que fueron deportados en su totalidad por orden de Stalin en 1945 a las lejanas regiones de Siberia y Asia Central por –supuestamente– haber colaborado con los nazis alemanes durante la guerra. Tan solo en los años 90, después de la independencia de Ucrania, los tártaros fueron rehabilitados y comenzaron a volver a las tierras de sus antepasados. Entonces son ellos los que deberían pronunciarse por la autodeterminación, y ellos ya han declarado que no quieren separarse de Ucrania.

Por estas y por muchas otras razones nunca vamos a reconocer la anexión de Crimea. Para nosotros sigue siendo una parte integral e inalienable del Estado Ucraniano y seguimos luchando en todas las instancias jurídicas internacionales. El Ministerio de Justicia está preparando una serie de demandas judiciales a los Tribunales internacionales para reclamar la devolución de Crimea.

## 5. La reacción internacional

Desde el inicio de la agresión rusa en Crimea, Ucrania siempre sentía el fuerte apoyo de la

comunidad internacional que supo distinguir muy bien el agresor que en el pleno siglo XXI se ha puesto a rediseñar las fronteras de Europa a su antojo, robando y usurpando partes del territorio del estado vecino.

Países tan distantes entre sí, pero que comparten los mismos valores democráticos, como Estados Unidos, Japón, la Unión Europea, Australia, Canadá, Corea del Sur, Turquía y muchos otros unieron sus voces para defender la integridad territorial y la soberanía de Ucrania y la inviolabilidad de sus fronteras que son principios básicos del derecho internacional y que fueron groseramente violados por un país que además ¡es miembro permanente del Consejo de Seguridad!

La mayoría de las organizaciones internacionales tales como el Consejo de Europa, la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa y también la OTAN condenaron la invasión rusa y la anexión de Crimea.

El 15 de marzo Rusia utilizó su derecho de veto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para bloquear la aprobación de una resolución sobre la situación en Ucrania, que fue apoyada por 13 de los 15 miembros del Consejo (incluidos la Argentina y Chile).

Siendo el único país que se opuso a la decisión, dirigida a la desescalada de la situación en Ucrania, Rusia expresó su irrespeto de los principios y objetivos fundamentales de la Carta de la ONU. El proyecto de resolución se basaba en la inadmisibilidad de la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, el principio de la solución pacífica de controversias, el no reconocimiento legítimo de la obtención de los territorios como consecuencia de la amenaza o el uso de la fuerza, etc. En otras palabras, según la expresión del Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, Sr. Gerard Araud, “Rusia vetó la Carta de la ONU”.

Quiero destacar que el Consejo de Seguridad durante los meses de marzo y abril se reunió 12 veces para discutir la situación en Ucrania y la delegación rusa estuvo siempre aislada en esas reuniones pues ni siquiera contaba con el apoyo de su aliado tradicional, China.

Pero el auge de la actividad de la ONU en la “cuestión ucraniana” fue sin duda el día 27 de marzo cuando el órgano político más importante y más representativo de las Naciones Unidas –la Asamblea General (AGNU)– reunida en una sesión extraordinaria aprobó la resolución “La integridad territorial de Ucrania” con la mayoría

absoluta de votos (100 votos a favor y apenas 11 en contra). Con esta resolución, la AGNU confirmó su apego a la soberanía, la independencia política, la unidad y la integridad territorial de Ucrania en conformidad con sus fronteras internacionalmente reconocidas. La Asamblea General llamó a que no sea admitido cualquier cambio del estatus de la República Autónoma de Crimea y de la ciudad de Sebastopol a base de un referéndum ilegal.

Un círculo amplio de apoyo, tratándose de una resolución de la Asamblea General sobre asuntos políticos de importancia crítica, así como 47 copatrocinadores del documento que representaban diferentes regiones del mundo, constituyeron una victoria más del sentido común sobre el lenguaje de la fuerza y la confirmación del firme apoyo a Ucrania frente a la agresión militar de Rusia.

A pesar de los esfuerzos políticos, diplomáticos y hasta el chantaje económico que Rusia había emprendido para movilizar a sus satélites, apenas 10 países de los 193 que son miembros de la ONU votaron junto con Moscú en contra de la resolución. Y la mayoría de esos 10 países ocupan los últimos puestos en el ranking de democracia (Corea del Norte, Siria, Sudán, Zimbabwe). Es

sintomático que hasta muchos de los aliados tradicionales de Rusia en la Comunidad de Estados Independientes (como Kazajstán o Uzbekistán) prefirieron abstenerse o no participar en la votación en vez de dar su apoyo a la política agresiva de Kremlin.

Diferentes países también aplicaron sanciones contra un círculo amplio de dirigentes rusos próximos al líder del Kremlin; esas sanciones van desde el congelamiento de los activos bancarios y la negación de visados para poder entrar en respectivos países, hasta la reducción y suspensión total de programas y proyectos de cooperación en diferentes campos, incluido el técnico-militar (Francia, Canadá). Hoy mismo, Washington anunció nuevas medidas contra Rusia que abarcan a más de una decena de funcionarios del círculo íntimo de Putin, además de 17 empresas rusas, entre bancos y compañías del sector energético, cuyos bienes fueron confiscados.

Por su parte, y en la misma tendencia, la UE acordó hoy ampliar en 15 personas la lista de dirigentes rusos a los que ha decidido congelar sus bienes y prohibir el visado para acceder al territorio comunitario. La tercera etapa de sanciones, que está por ser anunciada brevemente, prevé duras restricciones al comercio con Rusia y va a afectar directamente

áreas enteras de la economía rusa.

Europa está pensando cada vez más en aumentar su autosuficiencia energética, diversificando sus fuentes de hidrocarburos para no depender tanto del petróleo y el gas ruso. Algunas semanas después de que el Parlamento Europeo votase por la suspensión de la construcción del gasoducto “South Stream” (que debía traer el gas ruso a Europa por el fondo del Mar Negro), fueron desmantelados en Bulgaria los primeros tubos para recibir el gas.

Mientras tanto, Moscú se ve cada vez más aislada en la arena internacional. Es bien sabido que los países del G-8 decidieron excluir a Rusia de su “club” (que pasó a ser G-7) por la violación a las normas del derecho internacional. Los países europeos suspendieron sus cumbres bilaterales con Rusia programadas para este año. La Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa le quitó a la delegación rusa el derecho a voto y a ser electo a los órganos superiores hasta el fin de 2014. Y podría continuar esta lista, pero creo que ya no es necesario. Se ha hablado inclusive de que la FIFA podría prohibir a la selección rusa participar en el mundial de Brasil de este año, pero no se ha llegado a ese punto.

Por otro lado, entre las muestras de apoyo que el gobierno ucraniano está recibiendo de todo el mundo, no puedo dejar de citar la audiencia que el Papa Francisco concedió el sábado pasado al Primer Ministro de Ucrania, Arseniy Yatsenyuk. El Santo Padre, que dice rezar por la paz en Ucrania todos los días, le regaló a Yatsenyuk un bolígrafo con el cual espera que pueda firmar el acuerdo de paz.

#### 6. Movimientos separatistas en el este y sur de Ucrania - ¿quién los apoya?

Lamentablemente, la anexión de Crimea resultó ser apenas una primera parte del plan de Moscú. El redespertar de los movimientos separatistas durante el mes de abril en las regiones del este y del sur de Ucrania llegó a ser la segunda etapa de una operación especial de la Federación Rusa contra Ucrania, que tiene por objetivo desestabilizar al país, derrocar a las autoridades legítimas de Ucrania y no permitir la realización de las elecciones presidenciales el próximo 25 de mayo. Está comprobado que las acciones de los grupos separatistas en estas regiones son controladas y dirigidas por los servicios rusos de inteligencia.

A pesar de las negaciones de Moscú hay numerosas pruebas y evidencias concretas que

confirman que los agentes de servicios especiales rusos están involucrados en la revuelta separatista y la toma de instituciones gubernamentales en dichas regiones. Las llamadas “milicias populares” están vestidas con uniformes de soldados rusos sin insignias y utilizan tipos de armas que no existen en Ucrania, como por ejemplo, la ametralladora AK-100, al igual que las tropas que llegaron a ocupar la península de Crimea antes del “referéndum” ilegal. La persona que coordina las acciones de los separatistas fue reconocido como un oficial de la inteligencia rusa de nombre Igor Strelkov.

El Servicio de Seguridad de Ucrania detuvo en las últimas semanas a algunas decenas de ciudadanos que se han confesado como agentes de servicios de espionaje rusos. En las provincias orientales ellos se ocuparon de organizar y coordinar los trabajos subversivos dirigidos a la toma de edificios públicos y unidades militares, distribución de armas de fuego entre los “activistas” con antecedentes criminales y organización de disturbios y motines. Además, fueron interceptadas comunicaciones de radio de varios agentes de servicios secretos rusos que se encuentran en el territorio ucraniano con sus superiores, en las que ellos recibían instrucciones concretas

de cómo provocar aún más desestabilización.

El Consejo de Seguridad Nacional y Defensa de Ucrania el 13 de abril tomó la decisión de conducir una operación antiterrorista en el este del país con el objetivo de proteger las vidas humanas, la integridad territorial y la seguridad del Estado ucraniano.

Fue decidido recurrir al uso de fuerzas armadas exclusivamente contra aquellos terroristas que recusen a entregar las armas y desocupar los edificios tomados, garantizando la máxima protección a la población civil. En las localidades bajo control de los separatistas armados se multiplicaron casos de agresiones y secuestros de los periodistas y de los activistas pro-ucranianos; fueron encontrados varios cuerpos con señales de torturas, uno de ellos había sido un diputado local del partido ucraniano “Patria”.

Fue secuestrado inclusive un grupo de ocho observadores militares de varios países de la OSCE. Después de largas negociaciones soltaron apenas a uno de ellos –un sueco que sufre de diabetes– y los demás todavía permanecen en el cautiverio, a pesar de la insistencia de muchos países y del Secretario General de la ONU. Hoy se supo del atentado contra Gennady Kernes, alcalde de la ciudad de Járkov, quien se oponía al separatismo en su región y fue gravemente

herido por balas durante la corrida matinal.

Estamos observando todos los indicios del terrorismo clásico. Los terroristas (porque no podemos llamarlos más separatistas) se atrincheran en los edificios ocupados, con mujeres y niños, usándolos como escudos humanos. Es natural que los soldados y policías ucranianos no puedan disparar contra los civiles tomados como rehenes, por eso la operación antiterrorista se realiza con mucho cuidado y prudencia para evitar víctimas entre la población civil.

Varios dirigentes rusos, como el Ministro de Relaciones Exteriores Serguéi Lavrov, el Ministro de Defensa Serguéi Shoigú, entre otros, en sus recientes declaraciones han afirmado que están listos para enviar sus tropas a Ucrania para “defender a sus compatriotas”. De esta manera han confirmado de-facto que en Ucrania oriental actúan ciudadanos rusos, y que no son apenas separatistas ucranianos que están involucrados en acciones terroristas.

Por otro lado, no deja de causar extrañeza el hecho de que Rusia, que está sufriendo ella misma el terrorismo (tan sólo en los últimos meses fueron realizadas varias operaciones antiterroristas por parte de las tropas federales en las repúblicas del Cáucaso del Norte con

un número significativo de bajas), ahora apoya abiertamente las acciones terroristas en Ucrania y hasta está dispuesta a mandar sus tropas a otro país para ayudar a quienes toman rehenes, torturan y matan a las personas.

Los rusos están en su pleno derecho a realizar investidas antiterroristas en su territorio (¡todo bien!), pero cuando nosotros hacemos lo mismo en nuestras tierras, nos reprochan y quieren mandar tropas para impedirlo; ¡es el colmo del cinismo!

El Ministro de Defensa ruso, Serguéi Shoigú, declaró la semana pasada que se habían iniciado nuevos ejercicios militares en la frontera con Ucrania, “teniendo en consideración lo que está pasando” en nuestro país. De esta forma reconoció de manera explícita que toda la actividad militar y la concentración de fuerzas cerca de la frontera oriental ucraniana en los últimos meses (más de 40 mil efectivos) no tenía el carácter planificado como estaban afirmando, pero sí era preparación de una posible invasión militar a Ucrania.

Hay muestras irrefutables de que la operación para desmembrar la región de Donbás se había planeado minuciosamente con mucha antecedencia y que el guion que está siendo utilizado se asemeja mucho al que fue aplicado en Crimea.

## 7. Los acuerdos de Ginebra y su cumplimiento

La reunión cuatripartita que fue celebrada en Ginebra el 17 de abril con la participación de los jefes de las diplomacias de Ucrania, Rusia, Estados Unidos y la Unión Europea fue un compromiso posible que en un primer momento pareció traer primeras señales de una posible desescalada de la situación que se vive en las regiones del este de Ucrania.

Esta reunión era considerada como un primer paso para obligar a la parte rusa a retornar unas relaciones internacionales civilizadas observando las normas del derecho internacional. Es importante que el representante del gobierno de Moscú que dice no reconocer el gobierno de Ucrania se haya sentado a la misma mesa de negociación y haya puesto su firma bajo la declaración conjunta.

Somos realistas y desde el inicio no teníamos muchas esperanzas que se fueran a cumplir sus compromisos. ¡Ya han violado el Memorando de Budapest y tantos otros acuerdos bilaterales con Ucrania, sin hablar de los principios del derecho internacional! Pero veamos lo que decía aquel documento.

Todas las partes, incluida la Federación de Rusia, se han comprometido a abstenerse de los actos de violencia, intimidación y provocaciones. Se esperaba que Rusia cesara la actividad de grupos subversivos en el territorio de Ucrania, así como el apoyo a los grupos separatistas en dichas regiones de Ucrania. Se acordó asimismo el desarme de todas las formaciones armadas ilegales y la liberación de los edificios administrativos ocupados por ellas.

¡Esto no llegó a cumplirse en Donetsk ni en Lugansk, pero en la capital los manifestantes del Maidán ya desocuparon el edificio de la Municipalidad de Kiev que fue uno de los centros de resistencia!

Mientras tanto, el Ministerio del Interior y el Servicio de Seguridad de Ucrania continúan desarmando todos los movimientos, sectores y agrupaciones radicales que violan la legislación, habiendo confiscado hasta la fecha más de 6 mil armas ilegales.

¡Estamos cumpliendo!

El documento indicaba claramente que el extremismo y la intolerancia, incluidas las manifestaciones de antisemitismo, que caracterizan las acciones de los separatistas en el este y sur de Ucrania, eran inadmisibles. El Servicio de Seguridad de Ucrania ya inició la investigación por la distribución de panfletos de

contenido antisemita en la región de Donetsk. Para cumplir los acuerdos de Ginebra el Gobierno de Ucrania ya ha elaborado y dio entrada en el Parlamento a un proyecto de ley sobre la amnistía de los participantes de disturbios en masa en el Este de Ucrania, que abarcará a aquellos protestantes que depongan las armas y desocupen los edificios tomados, con excepción de aquellos que hayan cometido graves crímenes.

¡Estamos cumpliendo!

Al mismo tiempo fue declarado el inicio inmediato de la reforma constitucional que será realizada en base a la descentralización y la ampliación de poderes de las regiones. La primera reunión ampliada de la Comisión Constituyente del Parlamento fue celebrada con la participación de todas las fuerzas políticas y de todas las regiones. Según el Gobierno ucraniano, la discusión de las reformas constitucionales será amplia y comprensiva, y la designación de nuevos líderes regionales va a ejecutarse llevando en consideración la opinión de los habitantes de cada región.

En este sentido, para nosotros fue muy importante el hecho de que todas las partes de las negociaciones de Ginebra reconocieran que las reformas políticas y económicas

realizadas son un asunto interno de Ucrania.

Y aquí quisiera hacer hincapié en lo siguiente: estamos hartos de que nuestros vecinos del norte nos digan todos los días lo que debemos hacer en nuestro país, qué tipo de Estado debemos construir, cómo tenemos que proteger a las minorías étnicas, qué hacer con las lenguas nacionales, cómo conducir el proceso electoral, etcétera. No damos lecciones a nadie y tampoco queremos que se metan en nuestros asuntos internos enseñándonos cómo tenemos que comportarnos en nuestra propia casa.

#### 8. Ucrania - ¿un país dividido?

Se habla mucho, sobre todo en los medios internacionales, que Ucrania está claramente dividida entre los pro-rusos que viven en las regiones del este y del sur, y los pro-europeos que en su mayoría hablan ucraniano y que viven en el centro y oeste del país.

La verdad es que eso es más un mito que se cultivaba activamente durante muchos años por fuerzas externas a nuestro país. Si bien no puedo negar que la diferencia lingüística existe, tampoco es posible afirmar que casi todos los ucranianos somos bilingües y podemos utilizar las dos lenguas (que además son bastante próximas) en casa, en el trabajo o en cualquier

lugar.

Lo que se ha manifestado durante los últimos meses de lucha por nuestra verdadera independencia es que el pueblo ucraniano se ha unido sobre todo frente a la amenaza externa, frente a la agresión que estamos sufriendo y ya no importa mucho el idioma que uno habla. En el Euromaidán estaban representantes de todas las etnias que componen el pueblo de Ucrania: junto con los rusos y ucranianos estaban polacos, búlgaros, tártaros, húngaros, judíos y muchos otros. Entre las primeras víctimas mortales de los combates por la democracia se encontraban un georgiano y un bielorruso.

Por supuesto que hay grupos extremistas pro-rusos en el oriente y nacionalistas ucranianos en el occidente del país, como hay esos grupos en casi todos los países del mundo. Los separatistas armados que tomaron edificios en el este de Ucrania son una parte muy pequeña que no representa los intereses de todos los habitantes de esas regiones.

Como mostraron las últimas encuestas sociológicas celebradas en regiones del este de Ucrania, la absoluta mayoría (más del 70%) de los habitantes de esas regiones no quiere separarse de Ucrania y prefiere vivir en un estado unitario, oponiéndose a las tentativas

de imponer desde fuera el modelo “federativo” que solo podría destruir la unidad del país.

Puedo citar un caso inédito en nuestra historia contemporánea, pero muy característico de la situación actual, que tuvo lugar en marzo durante el período de máxima tensión provocada por los sucesos de Crimea. Por un día los habitantes de la ciudad occidental de Lviv, el baluarte del nacionalismo ucraniano, decidieron todos hablar en ruso, totalmente en contra de sus costumbres, al tiempo que los habitantes de Donetsk –capital industrial del Donbás pro-ruso y oriental– se pusieron a comunicarse en ucraniano. Una cosa atípica, fuera de lo común pero que ha mostrado claramente la voluntad de todo el pueblo de continuar viviendo en un solo Estado ucraniano. Después de la secesión de Crimea muchos de los habitantes rusófonos se trasladaron a regiones occidentales de Ucrania donde el 90% de los habitantes hablan ucraniano.

Las acciones belicistas de Rusia tuvieron un efecto adverso: se ha elevado de manera excepcional el nivel de autoconsciencia del pueblo ucraniano. Hay numerosos ejemplos de eso: desde el boicot de mercancías rusas en supermercados ucranianos hasta la anulación de giras de los artistas rusos en Ucrania.

Así que estoy seguro de que si no fuera por el

“apoyo” de las fuerzas externas, hoy no tendríamos esos movimientos separatistas que ponen en peligro la integridad territorial de nuestro país.

### 9. La proyección de un futuro desarrollo de la situación

El gobierno de Ucrania, con el apoyo del Consejo de Europa y de otros organismos internacionales, ha iniciado el proceso de reforma constitucional con el fin de dar más autonomía a las regiones. La descentralización del poder prevista en el ámbito de esta reforma contempla la transferencia de más poderes y facultades a las autoridades regionales para que puedan tomar todas las decisiones relativas al funcionamiento de sus regiones en el nivel local, sin esperar el aval o el financiamiento de sus programas socioeconómicos desde la capital, como era hasta ahora.

Inició un amplio diálogo nacional donde serán escuchadas las opiniones de representantes de todas las regiones; del norte, del sur, del centro, del oriente y del occidente. Un grupo especial, creado por el Parlamento, está elaborando el proyecto de la nueva Constitución que va a considerar las

mejores prácticas internacionales presentadas por los expertos de la Comisión de Venecia del Consejo de Europa.

El proyecto de la nueva ley lingüística está siendo preparado por una comisión especial del parlamento. Pero hasta ahora continúa en vigor la ley aprobada en 2012 que prevé la posibilidad de otorgar un estatus de la lengua regional al idioma que es hablado por más del 10% de la población de una determinada región. Y esta ley ha funcionado bien en las regiones del este y del sur de Ucrania, incluida Crimea, donde los ruso-parlantes no tenían ninguna dificultad en comunicarse, enseñar a los niños en las escuelas y desempeñar todas las funciones públicas en ruso. No había en aquellas regiones ninguna persecución contra los ruso-parlantes, nadie los obligaba a hablar ucraniano, era más que una mentira de la propaganda rusa para justificar la invasión militar.

Esperamos que las elecciones presidenciales del 25 de mayo se desarrollen de manera democrática, a pesar de todas las tentativas de las fuerzas externas de socavarlas, y que tengamos un presidente legítimo que será reconocido por todo el mundo. Invitamos a miles de observadores internacionales para que acompañen esas elecciones y confirmen la observación de patrones democráticos. Hay 23

candidatos registrados que representan toda la gama de fuerzas políticas, por lo que los electores tendrán múltiples opciones para elegir.

#### 10. ¿Dónde va a parar el expansionismo ruso?

Creo que nadie ahora podría responder a esta pregunta. Uno de los politólogos norteamericanos más conocidos de todos los tiempos y consejero de varios presidentes, Zbigniew Brzezinski, dijo en 1994: “Rusia puede ser imperio o democracia, pero nunca las dos cosas al mismo tiempo. Sin Ucrania, Rusia deja de ser un imperio”. El propio presidente Putin había declarado en varias ocasiones que la desintegración de la Unión Soviética en 1991 fue la “mayor tragedia geopolítica del siglo XXI”.

Pues no es difícil deducir de allí las verdaderas intenciones de los gobernantes del Kremlin: restablecer el antiguo Imperio Ruso, reunir bajo su protección a los estados que otrora formaban parte de ese imperio y volver al mundo bipolar que había existido durante la Guerra Fría. La primera tentativa fue con la agresión en Georgia en 2008, con la cesión de Abjasia y la de Osetia del Norte.

Ahora fue Crimea y las tentativas de aplicar el mismo escenario en Ucrania Oriental. ¿Quién será la siguiente víctima?

¿Será Moldavia, que tiene un enclave de población rusa? En su territorio está situada la autoproclamada República de Transnistria que no está reconocida por nadie, excepto Moscú, y cuyo “parlamento” ya después de la anexión de Crimea se dirigió al Gobierno ruso con el pedido de enviar sus tropas para “proteger a los compatriotas amenazados”.

¿Serán las repúblicas del Báltico, donde también vive una gran población rusófona que, según algunas declaraciones de dirigentes rusos, también puede necesitar “protección”?

Toda Europa está en alerta. No es por acaso que la OTAN haya tomado la decisión de desplegar más tropas en Polonia, Eslovaquia y los países bálticos junto a la frontera rusa. El fantasma de la tercera guerra mundial ya no es apenas cosa de ciencia ficción.

El mantenimiento de la situación actual amenaza todo el sistema europeo de seguridad del periodo pos-guerra fría. Pues hasta ahora estaba claro que la integridad territorial de un país era intocable. Y ahora parece que estamos volviendo a los tiempos de violencia en que cualquier país militarmente fuerte podría cambiar las fronteras nacionales. Y eso es

inadmisible en el pleno siglo XXI; por eso, estamos convencidos de que debe detenerse al agresor a todo costo y mediante esfuerzos mancomunados.

A pesar de todo, somos optimistas. Creemos que la presión externa ejercida sobre el Kremlin desde todas las direcciones y el continuo aislamiento del Gobierno de Moscú en la arena internacional logren hacer al agresor retroceder, a retirar sus agentes de Ucrania y las tropas de la frontera con nuestro país, a volver a las normas y principios del derecho internacional, a una coexistencia civilizada y pacífica, propia de las relaciones internacionales del siglo XXI.

Somos un pueblo pacífico, no queremos una guerra, queremos vivir en paz, educar a nuestros hijos y resolver los asuntos socioeconómicos en una ambiente de paz y tranquilidad, por eso estamos dispuestos a negociar todo, desde cuestiones de autonomía regional hasta los asuntos lingüísticos, pero sin presión ni agresión externa, sin hombres armados desplazándose por nuestras tierras.

¡El pueblo ucraniano ya ha sufrido bastante en los últimos meses, por eso llamamos a la paz para que podamos hacer todas las reformas necesarias para retornar al camino

de la democracia y el crecimiento!

Muchas gracias por su atención.

*Yurii Diudin / Embajador de Ucrania ante la República Argentina desde septiembre de 2013. Es graduado de Filología Romano-Germánica, Universidad Nacional Lingüística de Kyiv (1984). Se ha desempeñado como Segundo Secretario de la Embajada ucraniana en Brasilia (Brasil) y Encargado de Negocios en la Embajada ucraniana en Lisboa (Portugal), y diversos puestos de jerarquía dentro de la Cancillería de Ucrania.*

Para citar este artículo:

Diudin, Yurii (2014), "La situación de Ucrania en la coyuntura internacional" [disponible en línea desde mayo 2014], Serie de Artículos y Testimonios, N° 88. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at88.pdf>